

Denominemos, nombremos, designemos, llamemos o bauticemos...

Ana Garralón

¿A qué se debe que tengamos en español tantas maneras de nombrar los libros infantiles? ¿Se deberá a nuestra tradicional alegría para usar el lenguaje inventándonos denominaciones propias mientras evitamos los tan temidos anglicismos? Debemos explorar el asunto con calma. Veamos. En el mundo anglosajón se denominan *non fiction*. Como se puede comprobar es un término escueto, claro y conciso. Los franceses eligieron el término *documentaire*, tal vez por ampliar su denominación a otros materiales no librarios. En Alemania se llama *sachbuch* (*sach* es una partícula que se usa para todo lo técnico y/o científico) también, conciso y práctico. No hay duda en estos ejemplos que pongo al azar.

Tratemos de indagar en nuestro caso. Si bien el término *no ficción* no es muy querido (¡qué simplificación!), y el *documental* se impuso durante algún tiempo debido a la influencia francesa y sus avances en este sentido (recordemos que ellos crearon un concepto nuevo de libro informativo, desde la editorial Gallimard), el resto de las denominaciones resultan cada cual más creativa y sugerente. Seguramente por la utilidad que se le ha querido dar. En una revista vinculada a un gran grupo editorial productor

de muchos libros informativos, se inventaron el término *libros del saber*. Muy lírico ¿no? Una denominación clásica sería *libros de consulta*, marcando de antemano su uso y dependencia de otro tipo de libros, los escolares, que supeditarían el qué se consulta y hasta el cómo. En otros casos, algunos bibliotecarios eligen *libros de conocimientos*, porque consideran que hay libros que no son estrictamente científicos, como los de manualidades o incluso los para-

científicos, y argumentando que todos ellos nos pueden llevar a conocimientos de la realidad y de la vida. Según esta concepción, podría usarte también el término *libros divulgativos*, porque realmente unos son más científicos que otros ¿no? En mi diccionario

de sinónimos “conocimiento” es emparejado con “ciencia, cultura, estudios” y para “informativo” me ofrece, entre otros, el de “revelador”. ¿Qué tal quedaría lo de *libros reveladores*? El diccionario ideológico me dio nuevas ideas que le ahorro al lector, por si acaso. Tal vez alguna academia de la lengua mire hacia nuestro lado y nos ayude. Mientras, podemos seguir discutiendo (y, sobre todo, inventando) sin ponernos de acuerdo. ¿Nos permiten los lectores usar en estas páginas *libros informativos* para

Ray Doiron

(Presidente de la Canadian School Library Association)

“Los educadores están descubriendo algo que los niños han sabido desde hace mucho tiempo: leer para informarse puede ser muy divertido. Los niños son curiosos por naturaleza y están ansiosos de conocer el mundo que les rodea. A ellos no les aburren los hechos, los datos ni la información; a ellos les aburre la manera en que se les presenta esa información o lo que se pretende que hagan con ella.”

establecer un acuerdo tácito que nos evite discusiones interminables? Conste que no es un deseo por renunciar al debate, sino más bien una manera de adelantar el camino hacia estos libros para los que ya tenemos tantos nombres y, sin embargo, tan poco conocemos.

El libro informativo

Es frecuente encontrar artículos de promoción a la lectura que centren sus sugerencias en libros de narrativa, al igual que es frecuente también leer muchos argumentos donde se privilegia la lectura literaria frente a otra que es considerada como más escolar o de trabajo. Sin embargo los libros informativos tienen una presencia cada vez mayor en bibliotecas, escuelas y, sobre todo, en las prácticas de lectura de los niños, aunque la edición de estos libros en España esté en estos momentos en claro retroceso. A pesar de ello, entre la producción actual se encuentran muchos libros que superan la definición de libro de consulta y manejan recursos que ofrecen lecturas igual de placenteras que la ficción. En estos libros podemos apreciar que de la imaginación, la creatividad e incluso la fantasía apelan a la participación del lector, algo que se asocia tradicionalmente a la lectura denominada estética.

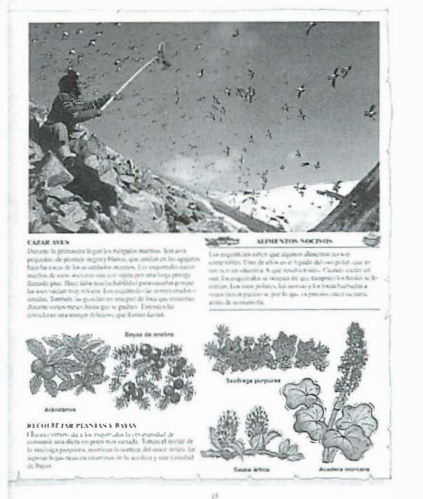
Esta presencia y uso contrasta, por otro lado, con el escaso conocimiento que mediadores y padres tienen sobre estos libros que son un sistema multigráfico donde se ofrece a la vez un texto (es decir, una tipografía variada, con una disposición espacial fragmentada, que alterna títulos y subtítulos).

Y una iconografía (es decir, que a veces acompaña al texto, que a veces debe leerse de manera independiente, que juega con el espacio y el color, y que es variada: mapas, fotos, dibujos, esquemas, etcétera).

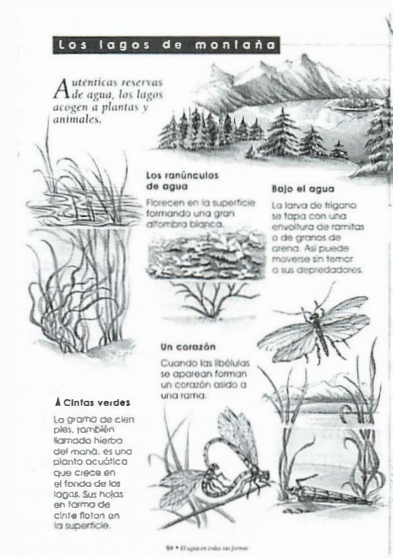
Y que ambos requieren un entrenamiento en su lectura, tanto de manipulación del libro como para extraer la información. Sobre su complejidad y sus diferentes facetas pretendemos ofrecer aquí algunos recursos para el trabajo cotidiano con estos libros, pues estamos convencidos de que una sociedad lectora se forma gracias a variadas prácticas de lectura y que la puerta de acceso al libro es uno de los fundamen-



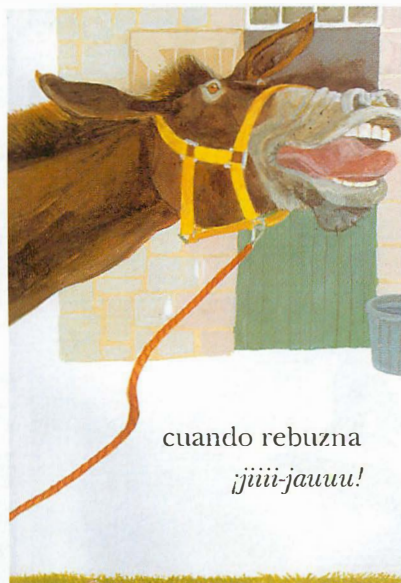
Un texto de tipografía más grande presenta el tema, mientras que textos más breves y con disposición en forma de abanico alrededor de la imagen central, permiten una lectura saltada. ¿Por dónde empezar?



Dibujos y fotos conviven en estas páginas



Me gusta el burro



cuando rebuzna
¡jiii-jauuu!

El burro rebuzna ¿es esto información?

tos de la educación que permitirá a los futuros ciudadanos tomar decisiones concernientes a su vida y a la sociedad en la que viven. Es decir, personas capaces de pensar, de buscar la información que necesitan y de tomar decisiones consecuentemente.

Ampliando su definición

Seguramente usted ha visto las variadas denominaciones de los libros de información: científicos, de conocimientos, de consulta, del saber, documentales... A diferencia de los países anglosajones que los definen como *non fiction*, en español es frecuente encontrar distintas maneras de nombrarlos. La falta de tradición y también el uso de los mismos como complemento en la escuela tal vez han propiciado esta variedad que muchas veces nos lleva a discusiones sobre el uso o no de determinada terminología. ¿Un libro científico da más datos que uno de información? ¿Un diccionario es un libro científico? ¿Y qué pasa con los libros prácticos? Tal vez nadie duda en identificar un libro sobre los agujeros negros como informativo pero ¿qué ocurre con libros que emplean un formato narrativo? ¿Esos que recrean la historia de un cuadro, o que

presentan la vida de un animal bajo la apariencia de un cuento? En muchas ocasiones son clasificados como literatura y en otras pasan a formar parte del acervo de libro álbum.

Hay temas que casi siempre se encuentran en esos formatos, sobre todo en ciencias sociales. Libros sobre derechos humanos que comienzan con un relato, textos sobre historia de la filosofía, incluso sobre matemáticas buscan mostrar al lector un conocimiento a partir de la seducción de una narración. Ampliemos, pues, nuestro concepto de libro informativo, sobre todo dejándolo de asociar exclusivamente a tarea escolar o a búsqueda documental.

Sobre las muchas y variadas formas de leer

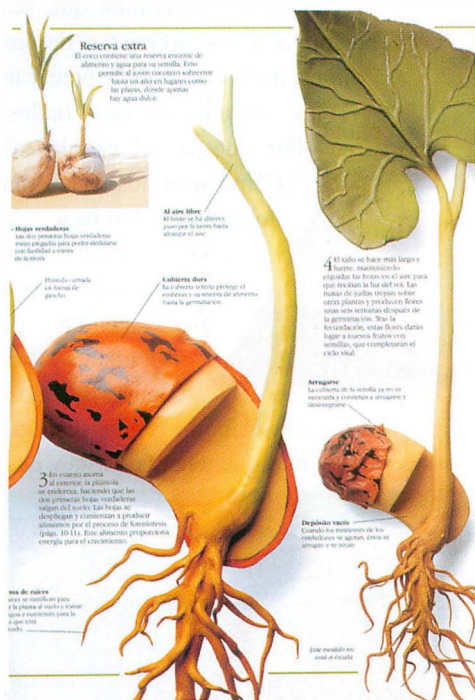
¿A qué se debe que los libros informativos se mantengan siempre alejados de las llamadas actividades de animación a la lectura y permanezcan, simplemente, depositados en los estantes de las librerías hasta que un niño o una niña preguntan por algo concreto? ¿Será tal vez por la tradición que lo empareja con el libro escolar y lo ha relegado a material de consulta? ¿Tendrá que ver esa concepción del lector como “consumidor” de novelas? John Dewey se quejaba ya en sus escritos de la oposición entre ciencias y humanidades que se producía en las escuelas y recordaba que la vida del hombre está ligada al proceso de la naturaleza. Por otro lado, es habitual leer o escuchar decir a muchos mediadores que alumnos poco lectores frecuentan libros informativos, deslegitimando una práctica de lectura que, no sólo es tan válida como las demás, sino que es ineludible en la formación de las nuevas generaciones lectoras.

Betty Carter

(Bibliotecaria. Especialista en libros informativos)

“La no ficción es importante, y hasta vital, en la vida lectora de los jóvenes. Provee información que conduce a la satisfacción, al respeto, introduce libros que muestran modelos para ordenar el conocimiento y a menudo sirven como punto de partida para inquietudes que duran toda la vida. Pero los libros no van a saltar de los anaqueles a las manos del lector cándido. Hacemos falta nosotros.”

Investigadores como Louise Rosenblatt hablan de las impresiones “estéticas” que el lector experimenta con determinadas lecturas, es decir, la capacidad de emocionarse ante un texto, que generalmente suele ser ficcional. Por el contrario, a la lectura científica se le asigna una función “eferente” por brindar, principalmente, datos o informaciones que el lector abstrae según sus necesidades e inquietudes. Sin embargo, ¿quién decide qué tipo de lectura efectuará cada niño? Podría ocurrir que un niño, leyendo un libro sobre el primer viaje a la luna, se plantee preguntas del tipo: “¿qué sintió el astronauta al pisar la luna?” y efectúe una lectura estética, mientras que otro niño, al leer cualquier novela de Julio Verne recuerde después con viveza detalles técnicos. Una de nuestras tareas como mediadores debería ser brindar libros que permitan dife-



Técnicas sofisticadas superan incluso la fotografía, como estas maquetas que las plantas muestran en tres dimensiones

rentes maneras de leerlos, y existen ya muchos libros informativos que se alejan de un lenguaje técnico y buscan la empatía con el lector formulando preguntas, haciéndole partícipe de los conocimientos que muestra y personalizando las experiencias y sensaciones. Muchos libros, incluso, manejan un formato narrativo en sus textos para contar algo científico, y estos libros podríamos decir que ayudan a transitar entre las distintas formas de leer.

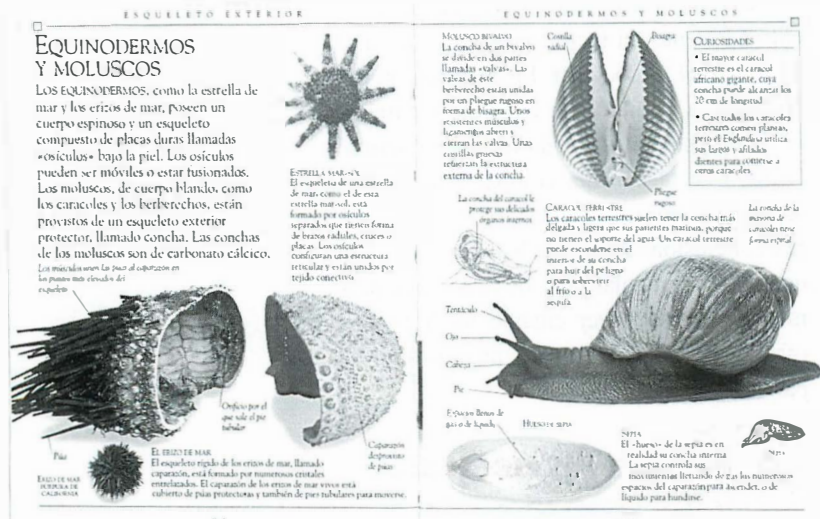
Leer un texto científico requiere un entrenamiento: el lector necesita saber ubicarse en el libro, usar los índices, poder localizar la información concreta y extraerla. Todo esto sin dejar de tener una actitud crítica que le permita comparar diferentes respuestas a esa pregunta y obtener su propia conclusión. Para esta lectura hace falta una práctica regular con los libros que permita saber reconocer cuándo un libro nos ofrece una lectura lineal y cuándo uno es para una consulta puntual.

Tendencias y ausencias. Espacios para la imaginación

A la vista de la gran producción de libros informativos, pareciera que no hay ningún tema del que no podamos encontrar un libro. Sin embargo las coediciones entre editoriales han homogeneizado la selección y hay una preponderancia de temas que se pueden adaptar fácilmente a muchos países. Un libro sobre gatos tendrá más aceptación para ser editado en varios países que uno sobre un tema local. De manera que no se asuste si observa en los catálogos de las editoriales o en los estantes de las bibliotecas una sobreproducción de temas concretos, por ejemplo, dinosaurios. Sí, es cierto que a veces hay una mayor demanda, pero es importante poder ofrecer variedad, presentar libros que se alejen de las modas y proponer una lectura más personal. Recuerde que cada lectura es individual y una de nuestras tareas como mediadores es la de brindar oportunidades variadas de lectura y llegar a conectar a un lector con un libro concreto, justamente aquel que, incluso sin saberlo, estaba necesitando o buscando. Por ello son necesarias las colecciones balanceadas, donde también tengan cabida temas controvertidos, actuales o locales.

La imagen ¿se lee o se mira?

El gran desarrollo de las técnicas de impresión y coedición está permitiendo la elaboración de sofisticados libros con elegante apariencia: tapa dura, papel cuché, profusión de imágenes. En este sentido el avance de la reproducción gráfica es muy espectacular y la belleza de las fotografías



¿Leo o miro?

capta inmediatamente la atención. Fotografías en primer plano, descontextualizadas de su fondo y presentadas en una aséptica página blanca parecen dirigirse a un lector que vive en una sociedad visual dominada por la imagen.

Ahora bien, ¿se puede mirar de la misma manera una imagen en un libro que una imagen en una pantalla? ¿Qué ocurre cuando observamos que un niño se limita a hojear estos llamativos libros?

A veces se menosprecia que una imagen debe poder leerse y, en los libros informativos, es importante tener en cuenta que

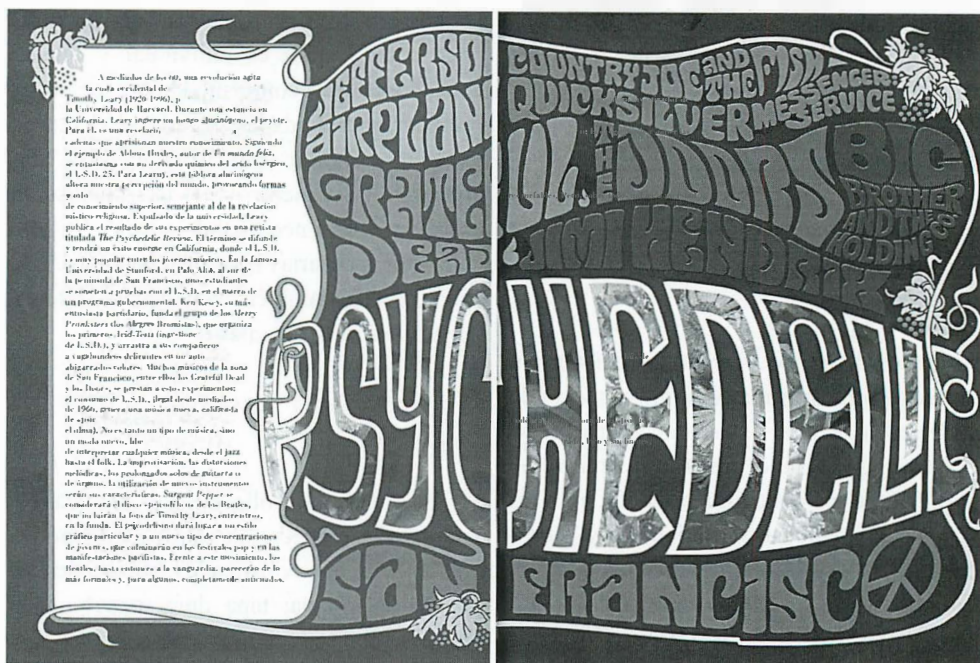
Milicent Selsam
(Autora de libros científicos)

"Un buen libro sobre árboles debe ayudar al lector no sólo a observar el árbol, sino también sus flores particulares, su tipo de tronco, ramas y retoños. Debe lograr que una caminata por el bosque sea diez veces más emocionante que antes de haber leído el libro."

la iconografía está junto a un texto con el que interactúa. ¿Está el texto subordinado a la imagen? ¿Decora? ¿De qué manera la imagen ayuda en la comprensión de la información? Son estas preguntas que nos ayudarán a conocer el contenido de los libros y nos permitirán diseñar mejor las estrategias para que los lectores no caigan en la seducción de la imagen limitándose a ser espectadores.

Completemos nuestra biblioteca

¿No ha echado de menos libros sobre temas determinados? ¿Por qué será que a ningún editor se la ha ocurrido preparar libros sobre asuntos que a los niños les interesan de verdad? Aquí lanzamos una propuesta para completar nuestras colecciones. Le sugerimos que sea receptivo a las preguntas de los niños, incluso cuando le parezcan más surrealistas que reales. ¿Por qué la sal es blanca? ¿Cómo ven los ciegos el mundo? Anímese a explorar con ellos, busque bibliografía, arme una sección de actualidad conformada por dossieres que pueden elaborarse juntos. Para un dossier no hay más que tener un tema y bus-



La colección "Revista de la Historia" tiene la apariencia de revista con muchas ilustraciones que despiertan curiosidad por leer los textos

SIGNANDES MARAVILLAS DEL MUNDO

MARAVILLAS DEDICADAS AL ESPECTÁCULO

El Coliseo es el símbolo más representativo de la historia romana.

Desde muy antiguo los pueblos han encontrado lugares de diversión, desde jardines placenteros como los jardines Colosos de Babilonia a arenas culturales, deportivos y teatros, que han reflejado nuestra necesidad de espectáculos y contemplar acontecimientos que estimulen nuestros sentidos. Cada época tiene su manera especial de divertirse: en el Imperio romano, el espectáculo de los gladiadores luchando entre sí y con animales salvajes, tenía lugar en lugares como el Coliseo. Cuando las obras de teatro se convirtieron en una forma popular, se construyeron edificios como el teatro El Gladiador, mientras en la actualidad estas edificaciones apropiadas aligen espectacularmente deventos, cine y programas de arte. En la mayoría de días, el público sólo es espectador, pero hay otros en que participas como en los parques de atracciones, que atraen a numerosas visitantes.

EL COLISEO
El Coliseo es el símbolo más representativo de la historia romana. Fue construido por el emperador Vespasiano entre 72 y 80 d. C., y fue terminado por su hijo Tito en 81 d. C. Fue el lugar donde se celebraban combates de gladiadores y ejecuciones.

DE WALT DISNEY
El mundo de Walt Disney se ha convertido en un imperio mundial de entretenimiento. Desde Mickey Mouse hasta Disneylandia, Disney ha creado un mundo de fantasía que atrae a millones de visitantes cada año.

LOS ESTUDIOS UNIVERSAL
Los estudios Universal son el hogar de muchas películas famosas. Desde "El Señor de los Anillos" hasta "Star Wars", Universal ha producido algunas de las películas más populares de todos los tiempos.

EL ESTADIO OLÍMPICO DE TOKIO
El estadio Olímpico de Tokio es uno de los estadios más modernos del mundo. Fue diseñado por el arquitecto japonés Kenji Kawamura y se inauguró en 1988 para los Juegos Olímpicos de Seúl.

MARAVILLAS DEDICADAS AL ESPECTÁCULO

EL LABERINTO DE LONGLEAT
El laberinto de Longleat es el más antiguo y más grande del mundo. Fue construido en 1190 por el conde de Salisbury y tiene una extensión de 300 hectáreas.

EL TEATRO EL GIGANTE DE SHANGHAI
El teatro El Gigante de Shanghai es el más grande del mundo. Fue construido en 1958 y tiene una capacidad de 12000 espectadores.

EL CIRCO DE LOS ANGELES
El Circo de Los Angeles es el más grande del mundo. Fue construido en 1913 y tiene una capacidad de 15000 espectadores.

EL TEATRO DE LA ÓPERA DE PARÍS
El teatro de la Ópera de París es el más grande del mundo. Fue construido en 1862 y tiene una capacidad de 1312 espectadores.

EL TEATRO DE LA ÓPERA DE MOSCÚ
El teatro de la Ópera de Moscú es el más grande del mundo. Fue construido en 1977 y tiene una capacidad de 12000 espectadores.

EL TEATRO DE LA ÓPERA DE NUEVA YORK
El teatro de la Ópera de Nueva York es el más grande del mundo. Fue construido en 1963 y tiene una capacidad de 1312 espectadores.

Sólo un lector con una buena estrategia de lectura puede distinguir en esta página para darles significado a las diferentes tipografías, así como reconocer los dibujos y saber "leer" las fotos

car en prensa, revistas, Internet. Se puede usar la entrevista oral para determinados temas, por ejemplo, para hacer una historia del juguete local: los niños deberán preguntar a los abuelos, indagar en tiendas de juguetes o de anticuarios, buscar cromos de la época o noticias relacionadas con lo que se quiera saber. Todo el material recopilado se archivará en una carpeta que podrá ser actualizada en cualquier momento.

Jean-Noël Soumy
(Bibliotecario de formación científica)

"No existe el libro de información ideal, pero el mejor libro de este tipo debe incitar a coger otro libro, otra fuente de información."

Este trabajo con los niños le permitirá, por ejemplo, organizar un archivador con direcciones útiles, por ejemplo, de museos donde los niños pueden acudir y de donde pueden traer folletos explicativos, que complementarán con sus propios dibujos. ¿Para qué sirve un museo? ¿Qué se encuentra ahí? ¿Cómo hacer la visita más placentera?

También pueden dar ideas a los editores enviando cartas: ¿para cuándo un libro sobre motos y coches? (son muy solicitados). ¿Cuál es la diferencia entre una foca y un león marino? Y, por cierto, ¿qué tiene que ver este león con el otro? ¿Para cuándo un libro de inventos olvidados, o ridículos? Es cierto que las preguntas de los niños a veces no tienen límite, pero ¿por qué desaprovecharlas? Un remedio para las picaduras de escorpión puede ser tan importante

como saber que los murciélagos no muerden. Y, ¿qué niño no ha intentado contar las patas de un ciempiés? (animal que, por cierto, es ignorado en casi todos los libros de ciencias).

En fin, son estas sugerencias para ampliar nuestras rutinas de trabajo, para saber que los libros que no han impreso los editores, podemos crearlos por nuestra cuenta, en forma de dossiers o, incluso de libros, proponiendo un taller para hacerlos artesanalmente e incorporando estos materiales a nuestra biblioteca para que los niños sepan que el saber se va construyendo poco a poco, investigando, leyendo y, por qué no, creando.

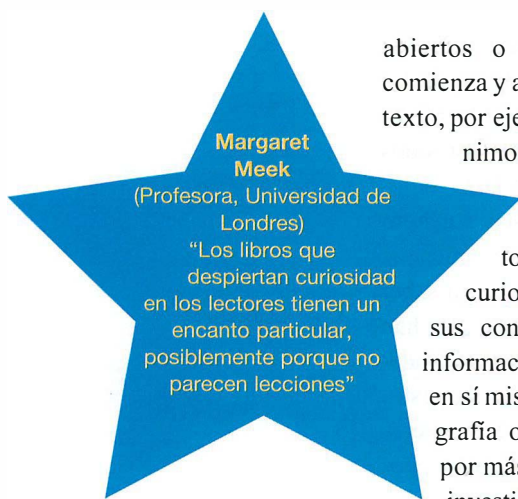
Algunas pautas para elegir libros informativos

1. Libros que abran puertas

Uno de los cometidos de la formación de lectores y, finalmente de la educación, es el de ayudar a los niños a ser independientes en sus aprendizajes y retos personales. Los libros informativos pueden colaborar con este proceso en la medida en que permitan a los lectores la actividad y no la aceptación pasiva de las enseñanzas. Es por ello que con frecuencia se habla de textos/libros



Las preguntas son una manera de captar la atención



abiertos o cerrados. Un libro cerrado comienza y acaba en sí mismo (los libros de texto, por ejemplo): aparentemente son anónimos, funcionales y ofrecen más certezas (léase definiciones) que dudas. El libro abierto, sin embargo, aprovecha la curiosidad de los lectores, explora sus conocimientos previos, contrasta informaciones y, sobre todo, no acaba en sí mismo: los anexos con otra bibliografía o un directorio donde acudir a por más información extienden el acto investigador y abren puertas a otras fuentes. De la misma manera los textos cerrados se limitan a brindar definiciones —que suelen generar prácticas de copiado— mientras que los textos abiertos sugieren experiencias, comparten dudas e inquietudes y proponen un aprendizaje basado más en las preguntas que en las respuestas. La curiosidad no se puede imponer, pero sí despertar.

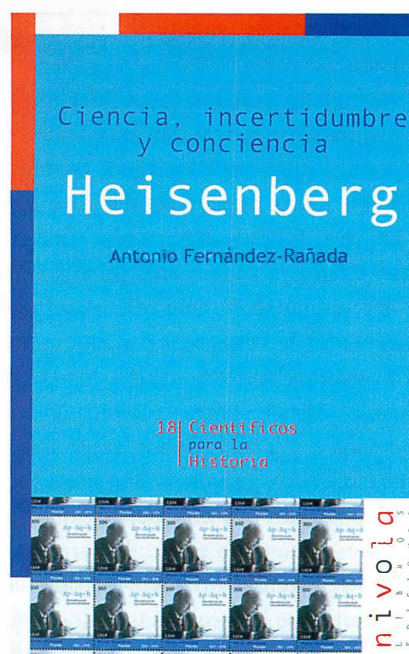
2. ¿La ciencia es sensacional!

Muchas veces se resalta de la ciencia su carácter insólito o sensacionalista y comienza incluso con los títulos: *La ciencia increíble* o *Extraordinarios animales*. En algunos casos los contenidos tratan aspectos poco conocidos de animales nada extraordinarios o simplemente asuntos curiosos sobre la ciencia, y distancian al lector de una reali-

dad que debería ser más cotidiana. En sus colecciones, elija también libros que permitan un acercamiento más sencillo y práctico. Ciencia es también un grifo, o un tornillo, y para llegar a ellos es necesario el trabajo de los hombres, su imaginación y sus experimentos.

3. La ciencia que da miedo

También resulta frecuente encontrar datos relacionados con la ciencia que remi-



Las biografías de científicos son una puerta al conocimiento del funcionamiento de la ciencia



En este libro las actividades van encaminadas a conocerse a sí mismo y al entorno en el que se vive

ten a hecatombes (sean naturales o provocadas por el hombre), ofreciendo una imagen un tanto catastrofista y peligrosa de la ciencia. No hay por qué recordar siempre los aspectos más turbulentos: la naturaleza, la sociedad y la historia tienen también muchos momentos gratificantes.

4. Los artífices de la ciencia

Elija textos que aborden las figuras que han hecho posible los grandes descubrimientos, pero observe que sean tratados también los equipos humanos con los que trabajaron. En pocas ocasiones un investigador descubrió algo solo, y esas personas anónimas que le acompañaron también merecen ser mencionadas, aunque sea para alentar la idea de que en equipo surgen más posibilidades de trabajo y creatividad. Los libros sobre historia de las ciencias son también importantes pues presentan el trabajo de investigación y sus largos procesos de pruebas y tanteos.

5. Hagamos esto y lo otro

Uno de los pilares científicos es la experimentación. No todos los libros incluyen actividades encaminadas a ofrecer a los niños la posibilidad de practicar la teoría y muchas veces únicamente se proponen juegos. Los verdaderos divulgadores muestran también cómo hacer un trabajo de campo, cómo tomar notas y cómo probar grandes

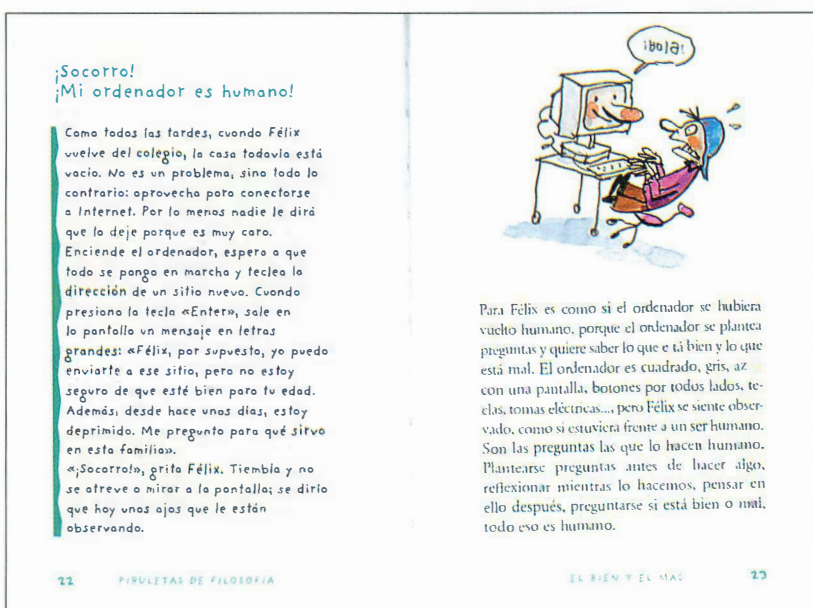
teorías con pequeños y sencillos ejemplos que se pueden realizar en casa o en un pequeño laboratorio.

6. Cuando la ciencia es contada

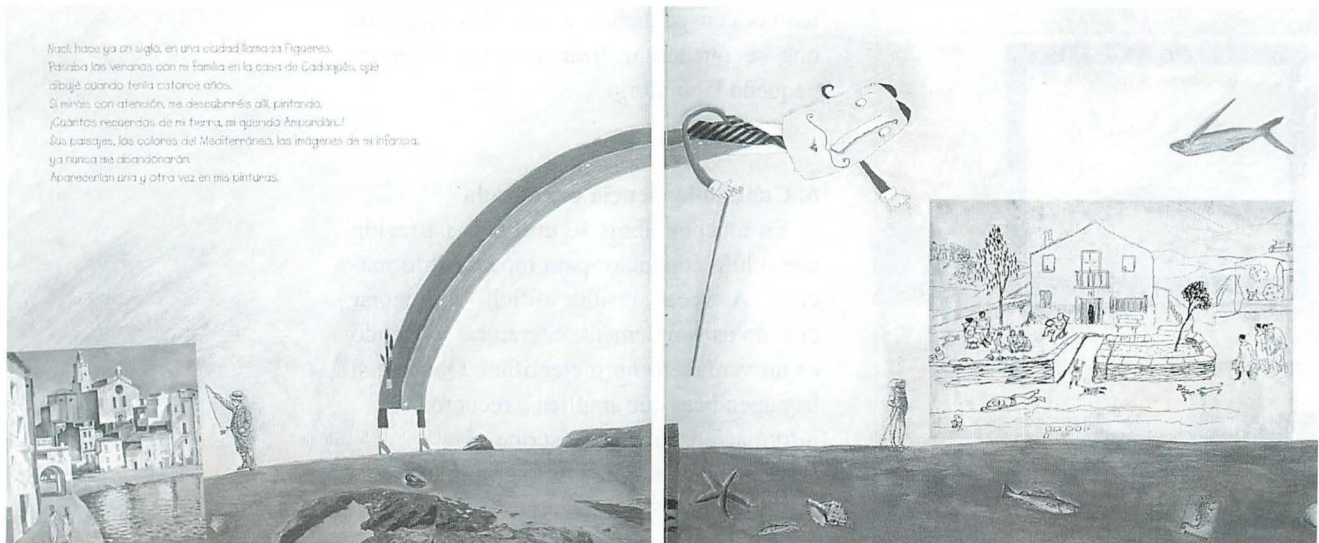
En muchos libros se utiliza la narración como hilo conductor para mostrar información. A veces resulta difícil diferenciar cuándo es simplemente literatura y cuándo es un verdadero libro científico. Observe si hay apéndices que amplíen o recuerden la información, si quien escribe el libro es un científico o un escritor que se ha documentado antes de escribir. Cuando lea el libro, fíjese si la narración se usa para describir ambientes y no se abusa de la adjetivación. A veces el lenguaje florido y adjetivado de muchos textos resulta superfluo. No siempre es necesario describir una puesta de sol para hablar del león en la sabana, y mucho menos adornarla con "¡maravillosa luz!, o "¡increíble fuerza". Uno de los cometidos de la divulgación es, justamente, poder explicar de manera sencilla conceptos técnicos que resultan incomprensibles para la mayoría de los ciudadanos.

John Spink
(Tutor Librarian en el
Hereford College of
Education)

"Un libro de información puede proporcionar muchas ideas y placeres del lenguaje y cautivar al lector de la misma manera que puede hacerlo un texto literario."



La colección "Piruletas de filosofía" utiliza varios recursos narrativos para hacer reflexionar al lector sobre diferentes cuestiones filosóficas



En esta biografía de Dalí se adopta la primera persona para contar su vida

7. ¿Pero es que los animales hablan?

Atribuir características humanas a animales y cosas se llama antropomorfismo. Hoy en día hay cada vez menos libros que usan este recurso, pero todavía se ofrecen algunos. Recuerde que fomentan el pensamiento animista y primitivo que tienen los niños más pequeños de que el mundo entero se rige por los mismos patrones que para él, en contraposición con el pensamiento científico que se basa en indagar, deducir y experimentar. Si los libros informativos ya mienten al niño presentando animales que hablan como los humanos, ¿cómo podrá reconocer lo que es cierto de lo inventado? Sin embargo en algunos casos se utiliza como un recurso ficcional, por ejemplo, cuando se presentan animales hablando alternándolo con un texto de carácter científico. Observe si queda clara la separación entre la ficción y la información y si la presencia de esta ficción ayuda a la comprensión.

Sugerencias prácticas. Ampliando las oportunidades de lectura

Aproveche la curiosidad natural de los niños y sus intereses, que pueden provenir también de las modas: los dinosaurios, Robinsón, una visita a un museo, etcétera. De esta manera estará alentando su deseo de conocer y abriendo puertas al conocimiento. Los libros informativos dejarán de estar directamente relacionados con las tareas

escolares y los niños los sentirán más cercanos a sus inquietudes.

Haga regularmente actividades sencillas para aprender a localizar la información en los libros: manejo de índices, formatos, sumarios, diagramación, dónde y cómo buscar la información, seleccionar lo más importante. Evite que sean actividades que recuerden a las escolares (“resume la idea principal”, por ejemplo), e imprima un aire más lúdico y cotidiano (“Luis necesita saber qué comen los murciélagos, ¿puedes ayudarle?”)

Colabore con bibliotecas públicas y escolares, también con la familia. De las bibliotecas puede solicitar libros para actividades concretas, o llevar a los niños para que descubran más posibilidades para sus lecturas. De la familia, puede comprometer a padres y otros familiares, por ejemplo, invitando a alguien a que relate en qué consiste su profesión, o que comente algo sobre un tema científico que podrá ser ampliado con libros.

Ayudar en la lectura

Si acostumbra a leer libros en voz alta, o a presentarlos en La Hora del Cuento, introduzca también libros informativos. Hay muchos que presentan la información en un formato narrativo (un cuento o una historia) y resultan especialmente sorprendentes para los niños. Aproveche los comentarios que suscita su lectura para ampliar las referencias, recomendar otros libros y estimular la curiosidad.

También, en La Hora del Cuento, puede presentar fragmentos de libros informativos, tal vez pasajes curiosos o alguna información que despierte la atención. Puede seleccionar varios libros sobre un mismo tema y, de cada uno, escoger un pasaje para leer en voz alta, comparando las diferentes maneras de abordar un tema, o lo que cada libro presenta.

Además de la lectura del libro o fragmentos, recuerde a los niños quiénes han escrito los libros y lea el comentario editorial sobre los autores. También puede leer la nota de agradecimiento de los autores a instituciones o amigos. Esto hace más familiar la figura del investigador y sus métodos de trabajo.

Antes de estas sesiones, prepare con cuidado su selección. Lea usted los libros antes de leerlos en voz alta a los niños, para remarcar los puntos de interés, saber el grado de dificultad y poder aprovechar mejor sus contenidos.

Si no encuentra libros sobre algún tema, bien porque no existe en el mercado o porque es demasiado actual, proponga la realización de Dossieres Documentales, a partir de informaciones que se encuentren en la prensa, revistas, recortes, noticieros o en la calle a partir de encuestas, etcétera. De esta manera los niños adquirirán destrezas para la investigación y aprenderán a seleccionar y clasificar la información en función de sus intereses. Ampliarán sus prácticas de lectura con el manejo de textos de procedencia diversa.

De cada lectura sobre un tema, se aprovecha aproximadamente un 20% de la nueva información para incorporarla a la que ya se sabe. Es importante ayudar a los niños a recordar lo que ya saben, a explorar lo que conocen de un tema con la finalidad de que lo nuevo se pueda relacionar enseguida con lo ya sabido. Antes de leer un libro o abordar un tema, haga preguntas encaminadas a averiguar lo que ya conocen. También para usted será de mucha utilidad, pues podrá observar qué respuestas son científicas, cuáles todavía intuitivas o incluso inventadas.



LAS GALLINAS PONEN HUEVOS. Y DE LOS HUEVOS NACEN LOS POLLITOS.

Nosotros no tenemos nada que decir...

La selección

Al igual que con el resto de los libros, elija libros informativos que a usted le gusten y comparta con los niños aquello que le ha entusiasmado.

No se preocupe si usted no sabe ciencia. Lo importante es abrir puertas al saber, facilitar espacios de investigación y estimular la curiosidad de los niños. Si, como ocurre a menudo, algún niño o niña sabe mucho de un tema, aproveche

para preparar con él o ella una sesión para presentar libros o de lectura de textos.

Recuerde siempre que los libros de información también pueden proporcionar eso que se dice para los libros de ficción: “el placer de la lectura”. Además del hecho de manejar datos y conocimientos, los buenos libros implican al lector en lo que cuentan y le invitan a preguntarse por sus intereses y emociones. ☒

Natalia Becerra de Cano
(Psicóloga. Univalle, Colombia)

“El cambio en las formas de trabajo pedagógico alrededor de la lectura del texto científico se dará cuando el maestro permita que los niños investiguen guiados por sus intereses y creencias y se hagan conscientes de que conocer no es repetir lo que dice un libro, sino desarrollar sus propias ideas.”